

Percepciones espaciales de Juan Rey: una reflexión pedagógica e investigativa a partir del barrio y sus estudiantes

Juan Rey's spatial perceptions: a pedagogical and research reflection
based on the neighborhood and its students

Percepções espaciais de Juan Rey: uma reflexão pedagógica e
investigativa a partir do bairro e seus alunos

Laura Fernanda Scarpetta Valentín¹

Juan Darío Torres Torres²

Resumen

Este escrito está basado en el proyecto pedagógico-investigativo *Percepciones espaciales de Juan Rey: comprender el barrio desde los ojos de sus estudiantes*, ya que considerar el barrio como una escala geográfica importante dentro del comportamiento y conocimiento de sus habitantes permite trabajar por la comprensión de aquellas percepciones espaciales que configuran la lectura de este entorno. Así, cabe preguntarse: ¿qué percepciones existen sobre del barrio? ¿Cómo se observa o habita? ¿Cómo influye la experiencia sobre la vida en el barrio? ¿De qué manera permite desarrollar o no habilidades relacionadas a lo espacial? En ese sentido, pensar en las percepciones espaciales desde los estudiantes del colegio IED Juan Rey busca dar una posibilidad de estudio del barrio como estructura espacial compuesta por múltiples miradas y mostrar la necesidad de establecer un diálogo entre la experiencia

del espacio y su impacto en el aprendizaje, la convivencia y el sentido de pertenencia de los estudiantes.

Palabras clave: percepción espacial; barrio; experiencia espacial

¹ Docente en formación de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Integrantes de la línea de investigación *Educación geográfica, formación docente y ciudadana*. Correo: lfscarpettav@udistrital.edu.co

² Docente en formación de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Integrantes de la línea de investigación *Educación geográfica, formación docente y ciudadana*. Correo: juadtorrest@udistrital.edu.co



Abstract

This article is based on the educational research project “Juan Rey’s spatial perceptions: understanding the neighborhood through the eyes of its students”, since considering the neighborhood as an important geographical scale within the behavior and knowledge of its inhabitants allows us to work towards understanding the spatial perceptions that shape the interpretation of this environment. Thus, it is worth asking: what perceptions exist about the neighborhood? How is it observed or inhabited? How does experience influence life in the neighborhood? How does it allow or prevent the development of spatial skills? In this sense, thinking about spatial perceptions from the perspective of the students at the IED Juan Rey school seeks to provide an opportunity to study the neighborhood as a spatial structure composed of multiple perspectives and to show the need to establish a dialogue between the experience of space and its impact on learning, coexistence, and the students’ sense of belonging.

Palavras-chave: percepção espacial; bairro; experiência espacial

Keywords: spatial perception; neighborhood; spatial experience

Resumo

E O presente artigo baseia-se no projeto pedagógico-investigativo “Percepções espaciais de Juan Rey: compreender o bairro através dos olhos dos seus alunos”, uma vez que considerar o bairro como uma escala geográfica importante no comportamento e conhecimento dos seus habitantes permite trabalhar para a compreensão das percepções espaciais que configuram a leitura deste ambiente. Assim, cabe perguntar: quais são as percepções sobre o bairro? Como ele é observado ou habitado? Como a experiência influencia a vida no bairro? De que maneira ela permite ou não o desenvolvimento de habilidades relacionadas ao espaço? Nesse sentido, pensar nas percepções espaciais a partir dos alunos da escola IED Juan Rey busca oferecer uma possibilidade de estudo do bairro como estrutura espacial composta por múltiplas visões e mostrar a necessidade de estabelecer um diálogo entre a experiência do espaço e seu impacto na aprendizagem, na convivência e no sentimento de pertencimento dos alunos.



Introducción

El presente artículo tiene por propósito presentar algunos resultados y reflexiones producto del proyecto pedagógico-investigativo *Percepciones espaciales de Juan Rey: comprender el barrio desde los ojos de sus estudiantes*, trabajo de grado realizado por los autores en la línea de investigación *Educación geográfica, formación docente y ciudadana*, en el marco del espacio académico *Proyecto Pedagógico y Sistematización de Experiencias*, correspondiente al ciclo de innovación de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

El objetivo del proyecto es comprender las percepciones espaciales de los estudiantes de grado sexto y octavo del IED Juan Rey en Bogotá, Colombia. Se presenta la construcción conceptual que aborda los postulados de la geografía de la percepción como base teórica y del constructivismo como modelo pedagógico. Posteriormente, se realiza una caracterización del espacio de trabajo, para luego exponer los instrumentos diseñados y la población seleccionada. Así pues, se presentan los principales hallazgos clasificados en dos secciones: espacio objetivo y espacio subjetivo, concluyendo con algunas reflexiones de cara al trabajo realizado.

Problema de investigación

Desde el ejercicio de prácticas de los docentes en formación (autores de este escrito) en el espacio escolar IED Juan Rey, se visualizan elementos útiles para formular una propuesta de investigación, considerando las características de la institución, su población y diversas situaciones en aula. Estas suscitan un gran interés por la configuración y consolidación de conocimiento geográfico en los estudiantes desde sus procesos experienciales y cotidianos a nivel espacial. Es decir, pensar el espacio geográfico de la población del barrio invita a considerar los elementos que ellos interpretan del mismo: zonas favoritas, desagradables, espacios habitados cotidianamente, evitados, recurrentes y memorables.

Pensar en lo anterior invita a indagar con profundidad el impacto que tiene para los y las estudiantes el considerar su ba-

rrío como parte de su conocimiento, ¿qué percepciones surgen de él? ¿Cómo lo observan o viven? ¿De qué manera les permite desarrollar o no habilidades relacionadas a lo espacial?

Mientras que la malla curricular del área de Ciencias Sociales no considera un eje temático para abordar el barrio como parte de los contenidos en la clase, es recurrente llegar a ejemplos de acciones o elementos en él para que los estudiantes asimilen mejor los contenidos que se trabajan. En este sentido el barrio podría representar para ellos una dimensión de sus vidas mucho más influyente que otros espacios habituales o que marcan su vivencia, de tal suerte que esta afinidad por un espacio cotidiano en su vida genere imágenes, imaginarios, sentires y conocimientos que resulten en percepciones espaciales.

De esta manera, se formula la siguiente pregunta que orienta el trabajo: *¿Cuáles son las percepciones espaciales del barrio en los estudiantes de grado sexto y octavo de la institución IED Juan Rey?*

Base teórica: Geografía de la percepción

Para empezar, la geografía de la percepción, desarrollada a partir de los años sesenta desde la comprensión del espacio geográfico de forma distinta al trabajo que desarrollaban los geógrafos de la línea de la Nueva Geografía (neopositivistas), propone trabajar el carácter subjetivo o particular que pueden adquirir los hechos geográficos, profundizando en la capacidad de los sujetos en recibir estímulos, consciente o inconscientemente de su entorno. Capel (1973) enfatiza que el interés de este paradigma es estudiar cómo una realidad (geográfica en este caso) puede percibirse de maneras diferentes, elaborando múltiples deformaciones e imágenes que nutren la idea de que existen geografías personales o subjetivas, cada una de estas fundamentadas en la percepción espacial de quienes las crean; es entonces, el medio real de las personas el que brindará una experiencia nutrida de información desde su entorno próximo y por lo tanto, que le resulta familiar.

Ahora bien, comprendiendo que el habitante de la ciudad no percibe de forma clara y distinguida el conjunto completo del espacio urbano, sino que es más bien una serie de sectores y zonas que destacan sobre otras debido a la frecuencia en que



las recorre o habita de acuerdo con sus actividades cotidianas, Capel (1973) se plantea al respecto que: “en general, los sujetos tienen una visión fragmentada y parcial de la ciudad” (p. 113). En sintonía, postula desde su premisa de las esferas concéntricas que el ser humano percibe el espacio a partir de él mismo: “el mundo se convierte en un universo egocéntrico; los objetos se sitúan con relación al individuo” (p. 63); es decir que, de su espacio de vivienda se extiende el espacio de la vecindad, concretamente lo que representa las proporciones de la ciudad más cercanas al sujeto en cuanto los conoce y los frecuenta de manera ocasional en su desplazamiento como actividad que hace parte de su habitabilidad.

Si bien el barrio es entendido como una escala de dimensiones variables que, dependiendo la ciudad o las personas, adquiere un significado y forma específica, este es más que una porción o fragmento de una ciudad; es el espacio con el que se identifican un grupo de personas. Además, Cely y Moreno (2015) agregan que el barrio: “se entiende en tanto es el entorno inmediato de las personas y, por ende, el lugar donde se tejen vínculos afectivos, residenciales, vecindades, territorialidades, entre otros.” (p. 20). En este orden de ideas, podría ser una de las representaciones más importantes dentro de los círculos concéntricos que desarrolla una persona con respecto a su entorno habitado, en tanto es espacio no solo de tránsito, sino de constante permanencia y de crecimiento en diversas dimensiones sociales.

En línea con lo anterior, Vergara (2004) afirma que los habitantes de la ciudad poseen imágenes claras de los barrios cercanos entre su residencia y su lugar de trabajo o actividades cotidianas o frecuentes, mientras que el resto de la trama urbana se presenta como difusa: “no hay una ciudad, sino una diversidad de ciudades dentro de un espacio” (p. 46), esto genera una diversidad de percepciones y por ende, un grupo de imágenes mentales de espacios que se presentan como discontinuos, en tanto son proporciones de un espacio total. En suma, Capel (1973) expresa que estos sectores son unidos, congregados por unas rutas conocidas por las que el individuo realiza un recorrido frecuente; es decir que, de no ser por los desplazamientos y la información que percibe el sujeto en su trayecto, la imagen mental de determinado espacio urbano se reduciría al barrio en tanto lugar de residencia y trabajo.

Por otro lado, Tuan (citado por Pulgarín, 2011) manifiesta que: “es muy común considerar opuestos al pensamiento y

el sentimiento, el uno registrando estados subjetivos y el otro reportando la realidad objetiva. De hecho, ambos son los extremos de la línea de la experiencia y ambos son formas de conocer” (p. 178). Por consiguiente, el enfoque de la geografía de la percepción no se basa únicamente en las imágenes mentales que poseen los individuos de determinado espacio, sino que además se relaciona profundamente con la experiencia espacial de los mismos en el estudio del mismo, superando la concepción de un espacio que solo existe y puede ser comprendido desde su objetividad, aquellos elementos que son medibles y cuantificables, complementándola con la experiencia subjetiva y dinámica de los habitantes de un lugar. En este sentido, lo que puede empezar como un espacio indefinido se transforma en lugar en la medida que se conoce y se llena de valor para las personas que lo habitan, de la mano con la imagen mental que se va construyendo del mismo, pues permite generar una forma de conocimiento alrededor de su espacio habitado.

De esta manera, el objetivo de comprender las percepciones espaciales del barrio en los estudiantes de grado sexto y octavo del IED Juan Rey tomando como punto de partida su experiencia espacial en torno a los elementos que los estudiantes perciben como zonas favoritas, desagradables, frecuentadas y evitadas; convirtiéndose paralelamente en la posibilidad de leer y de comprender la realidad objetiva espacial desde el mundo de los lugares (Pulgarín, 2011, p. 183); entendiendo la experiencia como las maneras por medio de las cuales un individuo conoce, construye e interpreta su realidad.

Modelo pedagógico: constructivismo

En segundo lugar, está el modelo constructivista, este comprende el conocimiento como una construcción del ser humano, pues rescata al sujeto cognitivo quien percibe la realidad mediante sus estructuras de aprendizaje, organizando y dándole un sentido, construyendo un todo coherente que da sentido y unicidad a la realidad (Granja, 2015). Desde dicho modelo pedagógico se considera la evolución de un estado cognitivo a otro, teniendo en principio la Teoría Cognitiva de Piaget (1975), en la medida en que la construcción del conocimiento es un proceso y no se da de manera inmediata ni



estática, debe atender a unos ordenes de desarrollo cognitivo propios del ser humano en sus etapas de primera infancia, niñez, adolescencia y adulta; lo anterior tomando en cuenta las apreciaciones de Duran (2014). Es así como al ser una construcción del sujeto en su interacción con el medio, cada individuo percibe la realidad en diferenciación a sus capacidades físicas, estado emocional, cosmovisión y por supuesto, a unas condiciones sociales, económicas y culturales; el estudiante es un constructor activo de conocimiento en tanto tiene una interacción con los objetos que le rodea.

Entre tanto el docente toma un papel de mediador y de provocador, a la vez que su propósito es ver en qué dirección marcha la experiencia, así mismo ha de ayudar a organizar y establecer relaciones de contenidos en el estudiante con miras hacia el próximo nivel cognitivo, es decir: “la educación orientada hacia el futuro, no hacia el pasado” (Duran, 2014, p. 180). Con esto se comprende que cada individuo es un observador que interpreta lo existente, le da significado y por ende una coherencia estructural que produce unos constructos lógicos-mentales de acuerdo con lo postulado por Maturana (citado por Durán, 2014). Así, el estudiante es quien construye su aprendizaje al interpretar su vida cotidiana, conduciendo su acción y emoción en el dominio social del lenguaje, respondiendo a su propia experiencia según su modo de ser, su forma de vivir y las relaciones que establece con otros en su contexto.

Asimismo, este enfoque educativo permite leer las percepciones espaciales de los estudiantes entendiendo que no son habitantes pasivos sino, agentes que le atribuyen significados diversos a su entorno; así, es posible darle voz a los elementos espaciales que tienen protagonismo en sus dinámicas cotidianas y también a que tipo de actividades valoran de acuerdo con su experiencia diaria, recordando además que las percepciones espaciales no son estáticas ni universales, varían según las experiencias, las edades y los contextos de quienes habitan un espacio determinado.

Espacio de trabajo: IED Juan Rey

A continuación, es menester generar una caracterización del espacio de trabajo a fin de comprender ampliamente las diferentes relaciones geográficas que se configuran entre la institución y el barrio, pues es un entorno fundamental dentro

de la vida cotidiana de los estudiantes y que, como una porción del espacio geográfico habitado es constantemente reconstruido, presentando una serie de elementos vitales caracterizarlos.

El IED Juan Rey se encuentra localizado en la dirección Calle 70 Sur # 13 B-27 Este, en el barrio Juan Rey de la localidad San Cristóbal, limita al norte con los barrios La Belleza y Los Libertadores, al sur con los barrios de La Flora y Londres, próximos a la localidad de Usme, dándole un carácter fronterizo entre localidades y un punto neuronal como vía alterna de salida de la capital; al oriente con las zonas comprendidas por el Páramo Cruz Verde, la Reserva de El Delirio y la Serranía del Zaque, parte de los cerros orientales y al occidente con el Parque EntreNubes, elementos de carácter físico-bióticos (Montañez, 1997) que determinan su importancia frente al medio ambiente de sus habitantes y del resto de la ciudad.

Por su parte, el barrio Juan Rey se encuentra ubicado al suroccidente de la ciudad, dentro de la Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) número 51, Los Libertadores. Comparte ubicación con una sección de los cerros orientales, hito importante para la ciudad y parte de su ecosistema; es atravesado por la Avenida Carrera 15 Este, también denominada como *La Antigua Vía al Llano* al ser la anterior carretera principal de salida para dirigirse a la región de los llanos orientales y aún representa una senda de vivienda, comercio y de transporte fundamental para la entrada y salida de sus pobladores a partir del Sistema Integrado de Transporte Público (SITP) y los servicios de transporte informal.

En principio, era un barrio que carecía de los servicios básicos para suplir las necesidades de su población, los cuales fueron concebidos por el trabajo de la JAC y sus pobladores (Galeano, 2021). Su población fue creciendo con la llegada de desplazados desde diferentes zonas del país durante la segunda mitad del siglo XX, hoy en día sumando al total de 79.519 personas que habitan la UPZ Los Libertadores (Secretaría Distrital de Planeación, 2024) de acuerdo con el último censo realizado, representando aproximadamente el 19,4 % de la población total de la localidad. Hoy en día presenta una considerable transformación gracias a la urbanización, pues cuenta con diferentes edificaciones de uso residencial, siendo una constante encontrar pequeños conjuntos residenciales o estructuras de tipo VIS (vivienda de interés social). Además, es posible encontrar lugares denominados



zonas de invasión en las faldas del Parque EntreNubes, así como terrenos que no presentan estructuras construidas sino solo una parcelación, a veces focos de acumulación de materiales y desechos.

La localidad de San Cristóbal, específicamente la zona de Juan Rey ha sido zona con actividades de minería ilegal, las cuales han dejado profundas marcas en la fauna y flora, además de un riesgo latente para los habitantes que rodean el terreno al ser un espacio con riesgo de derrumbes, inundaciones, alta contaminación de basuras y problemas de seguridad. Aproximadamente desde la década de 1950, diferentes chircales se empezaron a crear sobre los cerros orientales, generando actividades de minería en la zona, lo que propició extracciones artesanales y de orden mecánicas para luego ser abandonadas, dejando canteras abiertas que se convirtieron con el paso del tiempo y el poblamiento de la zona en vías, barrios y zonas de tránsito.

Instrumentos y población

A partir de la construcción teórica realizada y de la población seleccionada, se propuso la construcción de cuatro instrumentos de recolección de datos (Tabla 1), los cuales responden a los objetivos de la investigación y a su vez permiten generar una serie de planeaciones de clase para trabajar en aula con los estudiantes, dando un total de ocho clases para abordar un instrumento cada dos clases, con la posibilidad de extenderse de acuerdo a las condiciones del calendario académico y del curso.

Como parte del ejercicio investigativo, se selecciona a un curso de sexto y octavo para aplicar los instrumentos, elegidos a partir del trabajo pedagógico adelantado por los investigadores en la institución escolar. Así, son caracterizados 53 estudiantes, los cuales comprenden edades de 10 a 15 años y de los cuales 28 viven en Juan Rey, mientras que los demás se reparten por los múltiples barrios aledaños o, en su defecto, son de otra zona de la ciudad. La gran mayoría llevan en el colegio más de un año, únicamente habiendo 10 estudiantes que ingresan en el año 2024. A su vez, un total de 27 de los estudiantes expresan no conocer su estrato socioeconómico, mientras que 16 de ellos expresan ser de estrato dos.

Asimismo, se consulta por su medio de transporte recurrente, encontrando que 40 de ellos va al colegio caminando,

mientras que los demás utilizan Alimentador (parte del SITP de Bogotá) u otros medios para llegar, mostrando su cercanía a la institución y la relación que puede existir entre el conocimiento del barrio Juan Rey y la acción de caminar en él.

Tabla 1 Instrumentos aplicados de acuerdo con los objetivos específicos

Objetivo general	Comprender las percepciones espaciales del barrio en los estudiantes de grado sexto y octavo del IED Juan Rey.	
Objetivos específicos	Instrumentos	
1. Caracterizar las percepciones espaciales de los estudiantes de grado sexto y octavo con relación al barrio Juan Rey.	Taller de aula: Círculos concéntricos	Desde Capel (1979) con su planteamiento de las esferas concéntricas en la percepción del entorno y los atributos físico-urbanos, físico-bióticos y socioculturales presentados por Montañez (1997) en sus principios en el espacio geográfico, los estudiantes representan en las escalas de vivienda, barrio y ciudad representar atributos tanto físico, bióticos como sociales/culturales que considere necesarios para brindar una mayor legibilidad. Posterior a estas representaciones, se unen los círculos, detallando así las escalas representadas y el grado de distancia que pueden alcanzar cada estudiante en su imagen mental de entorno.
	Taller de aula: <i>Lapbook</i> sensorial	Duran (2016) desarrolla la percepción sensorial del paisaje alrededor de cuatro sentidos: visual, sonoro, olfativo y corporal a fin de poder generar una representación del entorno desde los estímulos que recibe el cuerpo. Desde este formato se propone la elaboración de un <i>Lapbook</i> que copie su experiencia sensorial en el barrio Juan Rey integrando los cuatro sentidos seleccionados y las percepciones de cada sujeto nutridas con sensaciones, ideas, sentimientos y en esencia, experiencias desde cada sentido alrededor del entorno habitado.
2. Comparar las percepciones espaciales del barrio Juan Rey entre los y las estudiantes de grado sexto y octavo con relación a su experiencia en el espacio	Taller de aula: Juan Rey en 100 palabras	En una adaptación del concurso distrital <i>Bogotá en 100 palabras</i> , se invita a las y los estudiantes a escribir en una serie de relatos breves su experiencia como habitantes del barrio Juan Rey. En vista de lo anterior, este taller, además de enlazarse y fortalecer su proceso de lectoescritura, se propone indagar en la descripción de la experiencia espacial de los estudiantes en la cual logren expresar aquellos sentires, experiencias, recuerdos con apegos, desagradados e impresiones relacionadas con su habitar en el barrio.
	Cartografía: Mapa mental de Juan Rey	El mapa mental como principal elemento desde la geografía de la percepción, es una representación subjetiva y cognitiva del espacio que refleja la manera en que una persona percibe, organiza y comprende su entorno. Esta actividad se planteó en dos momentos: La primera, enfocada a una explicación y comprensión teórica acerca de los cinco elementos morfológicos que plantea Lynch (2008) para el espacio urbano: sendas, bordes, hitos, nodos, barrios. En segundo momento, la elaboración por parte de los estudiantes en grupos de un mapa mental del barrio de Juan Rey teniendo como referencia central el colegio.

Fuente: elaboración propia.

Hallazgos: espacio objetivo y espacio subjetivo

A partir del análisis de datos realizado, se desarrolla una agrupación general en torno a la caracterización de las percepciones espaciales de los estudiantes recogidas, clasificándose en dos ejes: el primero, un espacio físico observado por los estudiantes sin hacer referencia a sus emociones o sentires en



su experiencia en el espacio, es decir un espacio objetivo con el fin de caracterizar qué elementos y atributos del orden físico que tienen mayor protagonismo en su percepción del barrio, a la par de aquellos elementos que puedan ser omitidos por los estudiantes; en el segundo, se desarrolla una descripción subjetiva del espacio de acuerdo con lo referenciado por los grupos participantes, donde la experiencia y el sentir tienen un mayor protagonismo a la hora de brindar descripciones del barrio y a su vez permite representarlo desde un orden más personal y emotivo, permitiendo identificar qué relación tienen los estudiantes como habitantes del barrio.

Espacio objetivo

A partir de los principios del espacio geográfico brindados por Montañez (1997), se pueden encontrar elementos que son clasificados como el espacio objetivo de las personas, el cual puede ser diferenciado en la superficie del planeta de manera general por el conjunto de personas que lo habitan. Así pues, existen una serie de atributos físicos y bióticos destacables en un entorno específico; aquí reconfigurados para el barrio Juan Rey en aspectos físico-naturales y aspectos físico-urbanos que los estudiantes dan cuenta en sus percepciones.

En primer lugar, los estudiantes presentan un interés por plasmar aspectos físico-urbanos cuando se les solicita representar imagen mental del barrio Juan Rey; En los instrumentos que visualizan los atributos del entorno, las construcciones, calles, parques y centros de reunión social resultan ser recurrentes en los registros, distinto a aquellos de orden natural o biótico, que resultan difusos o complementarios. Los círculos concéntricos muestran un entorno urbano que rodea al sujeto de viviendas, comercios, subidas, bajadas, montañas pequeñas y canchas.

Dentro de las expectativas iniciales a la aplicación de los instrumentos, se pensaba que de los atributos del espacio geográfico que sugiere Montañez el más representativo por parte de los estudiantes sería el aspecto físico-natural debido a la cercanía del barrio Juan Rey con el Parque EntreNubes, conjunto a su emplazamiento en las faldas de los cerros orientales de la ciudad de Bogotá. Sin embargo, ambos grupos tienen una mayor representación respecto a los aspectos físico-urbanos y socioculturales, reconociendo no solamente las estructuras que destacan el barrio visualmente (la Avenida Carrea 15 Este, resulta ser la senda más representativa,

siendo el camino que conecta a los barrios) o los nodos (pueden ser parques, como el parque San Cayetano) como puntos de reunión para determinadas dinámicas, sino también distinguen e identifican la actividad humana como elemento importante que configura el barrio, y de la cual ellos hacen parte activa.

En segundo lugar, se pueden encontrar elementos de la imagen mental que presentan los estudiantes a nivel cognitivo. En este sentido y complementando con lo que brinda Lynch (2008), las sendas (caminos, calles) toman un protagonismo en las representaciones de la escala barrial. Aquí existe una diferencia entre sexto y octavo, pues el primero resalta más las sendas y el segundo los hitos, esto puede dar muestra de la relevancia que tienen las calles como conexión a distintos sitios de importancia en los trayectos de los estudiantes de camino al colegio, así como de sus trayectos a otras zonas; a su vez, el IED Juan Rey y el Parque EntreNubes se constituyen como hitos fundamentales en las representaciones de los estudiantes, pues son sitios frecuentados y parte de las actividades diarias.

En tercer lugar, la representación de la imagen mental (para caso de grado octavo) se acerca a una aproximación de orden objetivo, pues busca construir su cartografía bajo esquemas euclidianos por medio de figuras o polígonos que aglutinen la información. Esto da muestra de que, en el tránsito de sexto a octavo (y seguramente grados superiores) la imagen mental se vuelve más concreta y uniforme a la hora de buscar representar cartográficamente el espacio geográfico; es posible que buscar representar los mapas de esta manera tiene la intención de generar una imitación a los SIG (Sistemas de Información Geográfica) más comunes como Google Maps o Waze, o bien alguna norma que haya sido brindada en clases de ciencias sociales con enfoque hacia la geografía. A pesar de esto, durante el desarrollo de las clases, a nivel de conocimientos geográficos, los estudiantes presentaban vacíos para definir conceptos como espacio, relieve, entorno y mapa.

A la vez que hay una ausencia de los aspectos físico-naturales del barrio Juan Rey, hay una enfática carencia de parte de los estudiantes alrededor de una imagen mental de la ciudad. Es decir, cuando se les pide a los estudiantes representar aquello que reconozcan de Bogotá, varios de los registros presentan una ausencia parcial o total de algún elemento que destaque



la ciudad. Así, los estudiantes si bien pueden generar una lectura del barrio, resultará difícil lograr localizarlo con respecto a otros lugares de Bogotá, o ubicarlo en alguna zona de esta.

Ante esto, Tuan (1977) explica que la acción de caminar el espacio es la generación directa de experiencia con el entorno, por tanto, si es el caso, los estudiantes no han tenido la oportunidad de recorrer otros lugares de la ciudad, o tal vez que puede existir también un desinterés por estos, por lo cual la experiencia podría resultar ser poco relevante para su representación, pues Montañez (1997) explica que la distancia es una propiedad que reconoce la situación relativa de los lugares frente a los sujetos u otros lugares. Así, si esta distancia se mantiene genera que la imagen mental sea difusa o en su defecto, indefinida.

De esta manera, se puede entender el espacio objetivo en Juan Rey como un barrio ubicado en la periferia de la ciudad dotado de características específicas, altamente urbanas, aunque presenta también atributos físico-naturales propios de su emplazamiento cerca a los Cerros Orientales que pueden ser naturalizados por los habitantes y así, omitidos en las representaciones. Presenta diversos lugares propios que son plasmados en su imagen mental, transitados, habitados, interconectados todos ellos por los recorridos y rutinas de sus habitantes.

Espacio subjetivo

Para generar un acercamiento al espacio subjetivo de los estudiantes, existen diferentes entradas de acuerdo con la experiencia propia que plasman, toda vez que la experiencia: “incluye diferentes formas a través de las cuales las personas conocen y construyen la realidad” (Tuan, 1977, p. 05). Es decir, que el espacio subjetivo recibe un insumo del espacio objetivo que es cruzado por el sujeto dentro de su acción en habitarlo, es decir un proceso interno que genera ideas y posiciones sobre lo exterior. En caso de las dimensiones sensoriales, desde Durán (2016) se comprende la percepción del espacio, el paisaje concretamente, como el escenario de acciones y experiencias cotidianas de los sujetos, cargado de estímulos recibidos constantemente, lo cual implica una forma de leer el entorno desde cuatro sentidos particulares: visión, olfato, audición y corporalidad. En general, grado sexto expone una mayor sensibilidad corporal en su experiencia del espacio reflejada en sus *lapbooks*, los cuales pre-

sentan un mayor énfasis en sus recuerdos y los vínculos afectivos que establecen en el colegio y con sus familiares, así la dimensión afectiva se muestra como el principal componente de su experiencia espacial. Por su parte, grado octavo presenta una percepción sensorial de orden mayormente visual, esto al manifestar una descripción física del barrio al decir, “aquí hay una olla” y “esto era un parqueadero” (citas propias de los registros sistematizados); existe una georreferenciación de las zonas que consideran de mayor relevancia dentro de su experiencia espacial.

Si bien, en términos de frecuencia no hay una representatividad respecto a las percepciones sensoriales en torno a lo sonoro y lo olfativo, en las respuestas de los estudiantes sobre ¿a qué les huele el barrio? y ¿a qué suena el barrio de Juan Rey? se evidencia una relación a olores desagradables como “un olor a humo”, “a alcantarilla” y una fuerte presencia de sustancias ilícitas en grado sexto; en contraste, la percepción de grado octavo presenta una relación afectiva con olores que evocan una relación con lo casero, como “el agua de panela con limón, el pollo, las arepas” y “a naturaleza”.

Como segundo elemento, los hitos tienen un valor significativo dentro el espacio subjetivo de los estudiantes. Las principales representaciones al hablar del barrio Juan Rey se expresan en los hitos del Parque Entrenubes y el colegio IED Juan Rey, lo cual evidencia que la experiencia espacial de los estudiantes acerca de su entorno se realiza de manera directa, frecuente y reconocible en tanto estos dos hitos; son lugares en común para su círculo afectivo, escolar y de identidad para los habitantes de la comunidad local al ser las zonas donde se desarrollan gran parte de las dinámicas del barrio. Estos hitos se presentan en cada uno de los cuatro instrumentos aplicados con los estudiantes.

En complemento, la elaboración del taller *Juan Rey en 100 palabras* tuvo como objetivo el poder indagar los afectos y emocionalidades existentes desde su experiencia en el barrio; desde la sistematización realizada, se evidencia que no se le da un significado trascendente al barrio, pues en términos de la experiencia desde Tuan (2007), la topo indiferencia es la de mayor representación. Lo anterior suscita que el barrio, si bien es comprendido como un lugar de afectos, vínculos y de experiencias que han marcado a los estudiantes y que a su vez lo reconocen como aquel lugar de aprendizaje y donde crecen, también lo leen como un escenario, un telón de fondo en el que solo transcurren sus actividades y acciones



diarias; la presencia está categoría muestra que no existe un sentido de pertenencia o de un apego emocional sobre el barrio, al menos de manera consciente y expresada por los estudiantes.

Como tercer elemento, desde la imagen mental que representan los estudiantes del barrio Juan Rey, si bien tanto en sexto como en octavo tienen una referenciación marcada a los hitos como lugares, es preciso hacer mención del contraste entre los dos grupos, pues grado sexto presentan una percepción espacial de orden afectivo y emocional sobre el barrio, reflejado en cada uno de los instrumentos aplicados; mientras que grado octavo demuestra una percepción más inclinada al orden objetivo del espacio, donde por ejemplo, la elaboración de los mapas mentales representan con mayor énfasis las sendas que configuran el desplazamiento en el barrio. Lo anterior puede explicarse en tanto que los de estudiantes grado sexto, posiblemente por su edad, no transitan y recorren el barrio de la misma manera que los de grado octavo, como resultado su experiencia espacial se ve condicionada precisamente por sus afectos y dimensión emocional, Bailly complementa esto cuando dice: “el barrio en el que uno reside es conocido de modo particular por cuanto es vivido” (1979, p. 49).

En últimas, es el medio visual y el medio percibido, los que convergen para configurar una parte integrante en las vidas de sus habitantes (Lynch, 2008). Por otro lado, el uso de las dimensiones del mapa o de dar mayor amplitud a la cantidad de elementos posicionados posiblemente responda la relación que existe entre los medios geográficos y operacionales; es decir: “todos vivimos en un medio geográfico, pero no todo él es operacional; solo de una aparte del medio operacional somos conscientes y solo una parte de este reaccionamos.” (Sonnenfeld, citado por Capel, 1973, p. 06), esto quiere decir que si bien el mapa mental recopila la imagen mental del estudiante, esta es en gran medida es su medio operativo.

El planteamiento de Bailly (1979) respecto a: “la percepción es simbólica y las imágenes –mentales- expresan, en parte, el contenido subjetivo y afectivo de la ciudad” (p. 35), en este caso concreto el barrio se ve reflejado en mapas donde se extienden unas cuantas manzanas después del colegio, marcando si bien los lugares más lejanos por medio de flechas o símbolos, se relega a definiciones o representaciones simples, mientras que el corazón (el IED Juan Rey) resulta en la

mayoría de los casos, el lugar con mayor representación y detalle.

En este marco de ideas, desde el espacio subjetivo se puede entender al barrio Juan Rey como lugar de diversas experiencias, afectos, significados, aprendizajes y apreciaciones construidas de manera colectiva por sus habitantes; lugar en tanto objeto especial del espacio geográfico en el cual se refleja la cualidad de los sentidos y mentalidad de las personas (Tuan, 1977). Tanto lugar de agrado, desagrado, encuentro, conflicto o recreación es constantemente resignificado por quienes lo habitan aun cuando no sea un ejercicio consciente, de tal forma que juega un papel importante en la vida de los estudiantes.

Representa un lugar compuesto de otros lugares, los cuales llenan de significado el entorno: el colegio, por ejemplo, más allá de ser el lugar de frecuencia, se ve representado como el corazón del barrio, este es un punto común entre grandes y pequeños; conjuga lugar de saberes, expresiones, valores y cuidado, por lo cual recoge tanto los aspectos positivos como las problemáticas del barrio, reafirmando el deber de la institución educativa por velar en el buen crecimiento y apropiación del barrio como espacio colectivo.

Frente a las respuestas que dieron los estudiantes de manera escrita ante una indagación sobre la definición del barrio Juan Rey, se elabora una nube de palabras (Imagen 1) que como herramienta visual permite presentar las representaciones y significados que le otorgan a su entorno inmediato, por medio de la frecuencia de las palabras escritas por ellos mismos; así, las de mayor proporción reflejan las palabras más frecuentes en sus registros, disminuyendo en la medida que dejan de ser frecuentes entre las respuestas.



octavo, generando esto una mayor consciencia sobre el espacio que habitan, en una dimensión menos idónea, menos emocional para ellos.

Con esto en mente, parece que por el momento el barrio de Juan Rey es para los estudiantes un espacio de carácter más funcional que un espacio dotado de significado, por lo cual todavía no se presente una apropiación y sentido de pertenencia por su espacio local. Es de aclarar que, si bien el objetivo de la investigación no busca exponer al barrio Juan Rey como un lugar, esta reflexión surge de forma parcial dada la naturaleza teórica del proyecto, pero incompleta a partir de los hallazgos presentados en la medida que, mientras en algunos momentos específicos son encontrados elementos que presentan arraigo y cercanía al entorno, no son lo suficientemente fuertes para concluir que los estudiantes tienen un apego completamente marcado.

Alcances a nivel pedagógico: hacia el aprendizaje significativo

Se considera el enfoque del aprendizaje significativo como el camino que permite conectar los saberes y las experiencias cotidianas de los estudiantes, en el caso de la geografía escolar lo referente en el espacio vivido, con el conocimiento escolar y el conocimiento científico; es decir, romper la dicotomía de la experiencia con la dimensión de la teoría científica, generando así propuestas pedagógicas que permitan la comprensión del mundo y el desarrollo de un sentido de pertenencia en aras de la formación ciudadana vinculando y potencializando los saberes y conocimiento previos de los estudiantes.

El aprendizaje es significativo en tanto genera un impacto en la formación y como enuncia Casanova: "...el proceso de pensamiento del individuo que hace que este conocimiento sea perdurable y aplicable en el análisis de su práctica y su cotidianidad" (2016, p. 44). Así, este enfoque pedagógico se preocupa enfáticamente por el qué, cómo y para qué enseñar; en palabras de Debesse-Arviset (Citado en Pulgarín, 2011, p. 181) uno de los horizontes de la educación es que ha de conducir a un cambio en el significado de la experiencia.

Así pues, retomando a Tuan (1977) la experiencia humana no solo implica un pensamiento objetivo, medible, cuantificable, el cual es la base para la comprensión de la realidad,

también considera la afectividad y la emoción, es cuando estos dos puntos se comprenden en conjunto es posible develar y orientar al sujeto hacia el enriquecimiento del significado de su experiencia; tal premisa se alinea también con lo mencionado por Pulgarín (2011) al decir que: "un conocimiento escolar que no se apoye en la experiencia de los sentidos, no es más que una ciencia muerta". (p. 181). Es decir, el barrio como contenido pedagógico desde la experiencia y enriquecido gracias a su significación dentro del aula, lo cual permite ampliar la lectura del entorno habitado.

El deber de hacer del barrio un lugar significativo para los estudiantes, esta además planteando desde la naturalización de Juan Rey como un barrio con frontera rural, donde los Cerros Orientales, las múltiples quebradas y riachuelos que se visualizan implican una reflexión sobre el cuidado y la protección de las zonas naturales que proliferan en la ciudad de Bogotá.

En este sentido, reincorporando la reflexión de Pulgarín (2011) no es posible seguir ignorando la importancia del medio ambiente en la configuración territorial y espacial como habitantes del planeta Tierra, más aún ante la crisis climática actual; es imperante reconocerle a la educación su papel como agente de transformación social, el cual no se limita a la formación de ciudadanos con valores orientados a la sana convivencia y una consigna de paz entre nosotros como especie, sino además velar por una paz con la naturaleza y las demás especies que habitan el planeta: "la responsabilidad de desarrollar seres humanos capaces de ser ciudadanos conscientes, críticos y reflexivos del espacio habitado" (p. 179). Esto suscita comprender, valorar y actuar en las dinámicas, relaciones y conexiones que configuran el espacio geográfico en miras a la interdependencia de los seres vivos y los elementos que constituyen un lugar determinado.

Tareas pendientes

Se considera que este trabajo es el inicio de futuras investigaciones que busquen concluir lo que hasta aquí se ha evidenciado, de tal forma que al igual que la condición del espacio geográfico, existe una lectura que constantemente se está rehaciendo y releendo como parte del palimpsesto del barrio Juan Rey, plasmado también en quienes lo habitan; hacer del barrio un lugar significativo a partir de sus percepciones espaciales y que estas mismas permitan identificar las problemáticas de su espacio local, comprometiéndose con su



entorno y apropiarse de lo que acontece en el mismo. En últimas, está el deber de pasar de un proceso de enseñanza y aprendizaje con enfoque constructivista a un aprendizaje significativo; en el cual las actividades pedagógicas e investigativas que se plantean sean no solo contextualizadas, sino que además fomenten el sentido de pertenencia, de reflexión crítica y de compromiso hacia el cuidado del entorno en una mirada a la ciudadanía crítica.

Referencias bibliográficas

- Bailly, S. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid.
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de geografía*, 7, 58-150.
- Casanova, D. (2016). *Enseñanza de la transformación de los elementos que componen la imagen y la percepción del barrio San José Sur Oriental en la IED San José Sur Oriental*. [trabajo de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/3024>
- Cely, A. y Moreno, N. (2015). *Concepciones e imágenes de ciudad*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Durán, M. (2016). Paisajes del cuerpo. En Nogué, J. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Durán, P. (2014). Reflexiones en torno al valor pedagógico del constructivismo. *Ideas y valores*, 63(155), 171-190. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v63n155.37181>
- Galeano, J. (2021). *Esta escuela sigue viva. Reconstrucción histórica del barrio Juan Rey en la localidad de San Cristóbal de Bogotá. 1970 – 2000*. [tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional UD. <https://hdl.handle.net/11349/28780>
- Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia colección de filosofía*, (19), 93-110. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846096005>
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Montañez, G. (1997). Geografía y medio ambiente. En Flórez, A. Rodríguez de Moreno, E. Montañez, G. Franco, M. y Torres de Cárdenas, R. *Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas*. Universidad de La Sabana. p. 165-210.
- Porlán, R. y Martín, J. (1994). *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*. DIADA.
- Pulgarín, M. (2011). Medellín como escenario didáctico en la enseñanza de la geografía. En N. Moreno y A. Cely (Comp.). *Ciudades leídas, ciudades contadas: la ciudad latinoamericana como escenario didáctico para la enseñanza de la geografía* (pp. 171-194). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Tuan, Y. (1977). *Espacio y Lugar - La Perspectiva de La Experiencia*. University of Minnesota Press.
- Tuan, Y. (2007) *Topofobia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* Melusina.
- Vergara, P. (2004). *Imágenes de ciudad: percepción y cognición en niños de Bogotá*. Marion Institute.